

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO  
CONCERTADO

año IV

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros  
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

Núm. 105

## El Párroco

ELLAS.—Oye, Maruja. ¿Has visto ya al párroco nuevo que tenemos?

—No, pero me han dicho que es muy jovencín y muy bueno.

—Yo tampoco le conozco todavía; por casualidad esta mañana estuve hablando con su madre que se viene al pueblo á vivir con él para cuidarlo, y me contó unas cosas de su hijo que sí son verdad, vamos á tener un buen párroco.

—Para las madres todos los hijos son buenos.

—Sí, pero no todos hacen lo que este hizo cuando salió cura.

—¿Y qué hizo?

—Figúrate tú que le dijo á su madre, sobre poco más ó menos, que ya no me recuerdo bien:—Mire, madre, este día de mi primera misa, quiero festejarlo con una comida á doce pobres, como hizo Nuestro Señor Jesucristo y quiero servirles yo mismo y recomendarles que pidan siempre por mí, para que sea un buen sacerdote.

—Que Dios les oiga y nos oiga á todos.

—Sí, sí, Amen. Están los tiempos muy perdidos y hacen falta buenos curas, sobre todo en pueblitos como el nuestro.

ELLOS.—Quico ¿le has visto?

—¿A quién?

—Al nuevo sotana.

—No. ¿Qué tal pinta tiene? Será como todos ¿eh?

—Desde luego, aunque se trae cara de santito.

—Esa es la máscara. ¡Dios me libre de ellos! ¿Te acuerdas de el del pueblo vecino?

—¡Sí! ¿qué peje salió!... Razón tiene «El País», todos los curas son unos pillos.

Y luego quieren que nosotros seamos buenos...

—A propósito ¿para qué nos querrá á los hombres este curita nuevo, que nos citó á todos los del pueblo hoy después de las siete de la noche?

—Ya me lo dijeron, ya. Vete tú á saber; será para catequizarnos.

—Pues yo pienso ir.

—Y yo también. La curiosidad puede mucho.

—Con ir y *non dar nada* perdemos.

—Eso. Pues hasta luego.

—Abur. Hasta luego.

EN LA IGLESIA.—No hay mas que una sola persona, el nuevo párroco arrodillado allí junto al Sagrario y con los ojos nublados por las lágrimas, y fijos en Cristo crucificado.

»Señor, vos lo sabéis, si grande es mi alegría, mi orgullo de ser llamado sacerdote vuestro, grande es mi temor de no corresponder debidamente á la alteza de misión tan delicada como espinosa. Grandes facilidades hay de condenarse en el estado sacerdotal, mas que en otro alguno, por lo que sumo cuidado debemos poner en nuestras acciones y palabras. Nada soy, Jesús mio, nada valgo por mi mismo si Vos no me asistís. Yo quiero ser un fiel defensor de vuestra Doctrina, un celoso propagador de ella, un martir si es preciso. No me neguéis vuestra gracia, Eterno Dispensador de ella, yo os la pido y os la pediré en todos los instantes de mi vida, que deso consagrar á Vos y á mi prójimo por Vos. Si este pueblo que acabais de encomendarme para que lo rija conforme á los principios de vuestra Religión, para que le enseñe el camino que vá á Tí, único y sumo Bien, hubiera de extraviarse por alguna flaqueza mía impropia de la dignidad con que acabais de revestirme, antes muera yo, sí, antes me pierda yo solo. Aquí me tenéis, Señor al pié de vuestro Sagrario. Oid mis súplicas. Mirad mis lágrimas.....

LA CONFERENCIA.—Camino del edificio-escuela donde se ve un concurso numerosísimo de hombres, vá el nuevo párroco saludando á todos afectuosamente, acariciando á los niños que se le acercan atraídos por su natural bondadoso.

Llegado al lugar de la cita, no extrañó al nuevo párroco el verse mirado con cierta prevención por aquella multitud congregada allí mas por curiosidad, y pasatiempo que por otras cosas; muy al contrario, el buen sacerdote no se dió por entendido de ello, acercándose á unos y otros y hablándoles con afable parcialidad que contribuyó en mucho á templar la frialdad de aquellos hombres extraviados no perversos.

Todos en sus puestos subió el cura á la tribuna del maestro y les habló en estos términos:

«Comprendo vuestra extrañez amigos míos, de que un pobre cura se haya atrevido á convocaros unos momentos hoy aquí; atrevimiento al que me lancé por-

que confiaba en vuestros nobles sentimientos de los que ya tenía noticia antes de conoceros. No obstante, si os distraje de vuestras habituales ocupaciones, si os causé algun perjuicio por ello, perdonadme, no quiero ni vengo á perjudicaros en nada, antes al contrario, vengo á este pueblo como buen amigo de todos, dispuesto á hacer beneficios los que pueda á todos los que á mi acudan, seais creyentes ó seáis incrédulos.

Mi objeto en esta noche no es otro que darme á conocer á vosotros, el de explicaros mis planes, el de ofrecerme servidor vuestro, siempre dispuesto por vuestro bien hasta el sacrificio si es necesario. Decidme, hablad con franqueza, ¿puede vuestro bondadoso corazón rechazar á quien á él llama como amigo franco? (*varias voces. ¡no! ¡no!*) Gracias, mil gracias por ello; esto me anima á perseverar en mis propósitos. Se que estoy hablando a hombres que por lo menos creen en Dios, creen en los premios y castigos eternos y esto me basta para deciros, que por mi sagrado ministerio, que abracé con vocación de apóstol, habré de procurar ante todo vuestro bien espiritual y despues en lo que de mi parte esté, vuestro bien temporal. No os pido, mis queridísimos feligreses, que me juzgueis por mis palabras, sino por mis obras, y os pido mas todavía, si mi inexperiencia me hace incurrir en falta, yo os lo ruego, tened la franqueza de decírmelo para enmendarme, para ir por el camino derecho al bien de todos, al bien de este ya para mi queridísimo pueblo, al que, os repito, quiero dedicar todas mis energías, todos mis entusiasmos, todo mi celo. Vosotros y yo colaboremos en la gran obra de regeneración social pues la Religión que felizmente profesamos no tiene por objeto sólo hacer nuestra felicidad en la otra vida sino que también en ésta. Conociéndola bien, practicándola como se debe, se vé palpable esta gran verdad, y no quiero molestaros más, que harto insignificante soy por mi persona para pasarme á tanto. Al mismo tiempo que a todos y á cada uno de vosotros me encomiendo y ofrezco como sacerdote y como amigo, me encomiendo y ofrezco del mismo modo á las dignísimas autoridades de este pueblo á vuestro ilustrado maestro aquí también presente, quienes, teniendo en cuenta mis deberes y mis deseos sabrán secundar mis propósitos».

Un ruego más y una advertencia para terminar. El ruego es el siguiente: espero que no será ésta la única reunión que tengamos, siquiera para comunicarnos nuestras impresiones, charlar un poco de las cosas de la vida, ver las soluciones más convenientes y prácticas en nuestras dificultades, etc, etc. Y la advertencia es para decirles que mi casa es vuestra casa, que mi biblioteca, no tan numerosa como yo quisiera, está á vuestra disposición; allí encontraréis libros bastantes de agricultura á la que vosotros os dedicáis como medio de vida, y por último, para todos aquellos que deseen instruirse en lectura, escritura, cuentas y demás, aquí estaré dos horas todas las noches ocupado en esta, para mi gratísima tarea.»

Al dejar el párroco á aquellos campesinos, estos le saludaron con más afabilidad que al principio; todos con más ó menos franqueza, según sus ideas, le estrecharon la mano.

—Antonio ¿qué te ha parecido la *parla* del párroco?

—Requetebién, chico; si es como se presenta todos iremos ganando.

—A mi llégó á convencerme. Y parece muy leído.

—¿Qué quieres jugarle á que con él nos ha tocao *el gordo*?

—Puede que sí. Si todos los curas fueran como éste tan francotes y bonachones otra cosa sería.

—Está ahí el del pueblo vecino que, pa mi idea, toma eso de ser cura como un oficio cualquiera. Dice la misa y apenas si se ocupa mas de sus feligreses.

—Le falta el tiempo para andar de tertulia en tertulia.

—Este nuestro sí que parece un cura de verdad.

—Mira, dejemos de alabarlo por lo que pueda tronar.

—Tienes razón. Todos extran con mucha furia y luego...

DOS AÑOS DESPUES.—El trabajo incesante en la creación y sostenimiento de buenas obras, el celo y virtud de aquel buen párroco, hicieron en el tiempo dicho verdaderos prodigios de saneamiento en las costumbres de aquel pueblo. Ya no es el que era; ningún mal periódico tiene allí entrada porque ningún vecino los quiere, desengañados de sus maldades; abundan en cambio las buenas lecturas. Allí ya no se blasfema; influyó mucho en la extinción de este repugnante vicio como horrendo pecado, el que en cierta ocasión que un campesino blasfemó y lo oyó el párroco, éste poniéndose de rodillas en plena calle clamó así: «Señor, perdónale, no supo lo que dijo» y levantándose se acercó al desgraciado, recorviéndole amistosamente, con humildad, al mismo tiempo que explicándole lo que es la blasfemia; el pobre hombre confundido de su pecado prometió no incurrir mas en él. La embriaguez y el juego también han desaparecido de aquel afortunado lugar; supo el celoso párroco des-

terrarlos de raíz, lo mismo que la usura, merced á un sindicato agrícola, Caja de préstamos con la base de la responsabilidad solidaria ilimitada de los socios, Sección de ahorros y Cooperativa de consumo, todo obra de aquel virtuoso é ilustrado sacerdote.

Les dijo que no sólo venía á velar por sus intereses espirituales sinó también por los temporales y cumplió su palabra.

Ante la fuerza de los hechos el pueblo entero se le rindió. La virtud y la ciencia triunfaron allí del pecado y la ignorancia.

¡Cuánto puede un buen párroco!

J. O. F.



## Confesión de un concejal

—Padre, me acuso que no me he confesado desde hace once años que me casé.

—Bien, hijo mío, ¿y cómo has tardado tanto?

—Si viera usted, padre, la vida que llevo. Además de las obligaciones propias, esto de la concejalía no le deja á uno ni un momento libre.

—Ya habrá usted tenido tiempo para ir al casino.

—Compromisos, padre.

—Y al teatro.

—Compromisos, compromisos.

—Y al café.

—Lo que le digo á usted, compromisos.

—Pero hijo mío, ¿y los compromisos con Dios? ¿No tenía usted compromiso, mejor dicho, obligación de confesar?

—Sí, padre, pero...

—Pero... que hacen ustedes más caso de los compromisos de los hombres que de los de Dios.

—Pero... empecemos, empecemos la confesión.

\*

—El 1.º, yo amo mucho á Dios.

—Pero no cumple usted sus compromisos, ó sus mandamientos.

—Eso no importa; tengo yo mejor razón que otros muchos.

—Pero hay que creer á las obras, no á las palabras.

—2.º, algun taco que otro; algún ajo, algun polonio...

—El 3.º... Mire usted, padre, á mí no me gusta trabajar, pero mis criados y mis mozos hago que trabajen los domingos.

—Pues hace usted muy mal; ellos ganarán el jornal, pero usted se gana el infierno.

—Pero si yo no trabajo...

—Pero es usted el responsable.

—El 4.º y el 5.º nada. El 6.º algún guiño.

—El 7.º ni me gusta robar ni que me roben. Y nada más, padre, deme usted la absolución, y me marcho escapado.

—Poco á poco, hijo, estas cosas no se

hacen á escape; ¿ha estado usted once años sin confesarse, y quiere usted despachar en dos minutos?

No puede ser; hay que andar más despacito.

Además, usted ha dicho que ha sido concejal, y como tal tendrá usted sus pecados también.

—¿Pero es pecado ser concejal?

—Ser concejal malo, sí. Ser concejal bueno es uno de los mayores méritos delante de Dios.

—Hombre, yo he procurado ser bueno.

—Ahora lo veremos.

\*

—¿Ha procurado usted ó ha dado su voto para que alguien fuese colocado en algún puesto, sin tener aptitud para ello?

—Hombre, hay tanto de eso.

—¿Ha consentido usted ó ha hecho la vista gorda, respecto de alguna inversión indebida de fondos municipales?

—No me acuerdo, pero quizá.

—En los repartos vecinales, ha contribuido á que se cargue la mano sobre unos para que otros salgan beneficiados?

—Eso no es pecado.

—Todo es pecado.

—Por ser alguien amigo de usted le ha defendido ó le ha favorecido con perjuicio de los intereses municipales?

—Pero, ¿es pecado eso también?

—También.

—Yo creía que tratándose de los fondos del ayuntamiento, no había que andar con tantos escrúpulos.

—Lo mismo, lo mismo que si fueran de usted. Con más aún.

Porque con lo suyo podrá hacer lo que quiera; pero no con lo del Ayuntamiento.

—¿Y qué remedio tiene ya?

—Si que le tiene.

—¿Qué?

—Pues, restituir.

—¡Enseguida! Con estas cosas lo que hacen ustedes es que no venga nadie á confesarse. Ya me pesa á mí también el haber venido.

—Pues se marcha usted por el mismo camino. La ley de Dios es así, y la ley del confesonario también.

Y el que quiera salvarse la ha de cumplir.

Y el que nó, puede hacer lo que quiera.

ALCARREÑO



## A los agricultores

La necesidad de prestarse mútua ayuda en un sinnúmero de circunstancias de la vida: las dificultades grandísimas que la iniciativa particular tiene que vencer para conseguir muy escasos perfeccionamientos que en escala incomparablemente mayor logran los agricultores en aquellas comarcas en que su agremiación es un hecho «de verdad»: las grandísimas ventajas que de la asociación resultan para los labradores ya por la más fácil defensa de los intereses co-

munes, ya por las mejoras que en la agricultura puede introducir el esfuerzo colectivo y á las que, por falta de recursos y por otras varias causas que no es del caso examinar ahora, no puede arribar el trabajo y la energía de uno solo; y sobre todas estas consideraciones la conveniencia indiscutible de que se estrechen cada vez más los lazos que teniendo por fundamento la «caridad cristiana» deben unir á los sufridos hijos del campo: todo en una palabra, tiende á demostrar que hoy más que nunca tal vez se siente la necesidad de que los labradores unan sus esfuerzos resucitando el lema de los antiguos gremios «Unos por otros y Dios por todos»

Pero si somos verdaderamente partidarios de la asociación de los agricultores bajo el lema que queda indicado, no podemos en manera alguna estar conformes con que á esa clase paciente, trabajadora y hasta estos tiempos la más creyente, la más religiosa, quieran llevarse por sendas extraviadas cuatro botarates que echándoselas de protectores del labrador pretenden explotar su credulidad y buena fé para fines en absoluto ajenos á la prosperidad del agricultor.

Es indigno que se les invite para que puedan reunirse algunas veces con objeto de que oigan unas cuantas sandeces contra personas, contra instituciones y aún contra verdades que son la única esperanza del labriego que... ¡ay del día en que le arranquen del corazón la fé católica!

Es indigno que se trate de agruparlos para que sirvan de instrumentos inconscientes para fines meramente políticos, más aún, para que sirvan tan sólo de comparsas en ridículas manifestaciones, en que no se sabe qué admirar más si la sencillez del campesino dócil á los manejos de un par de arlequines sin decoro, sin dignidad y sin conciencia ó el criminal abuso que de su ignorancia se hace para sacrificar sus creencias y su religiosidad en aras de la ambición desmedida, de la avaricia sin freno, de las más ruines y bajas pasiones que dominan á los abyectos directores de tan repugnantes comedias.

Para acudir al remedio de las necesidades de los labradores es preciso sentirlas con ellos, tocarlas de cerca, llorarlas diariamente y de eso son incapaces los que de los labradores no se acuerdan más que cuando los descreídos de Santa Bárbara.

EL P. MONTAÑES

## El vegetarianismo y la medicina

Los partidarios del régimen vegetariano no andan del todo descaminados, pues el reino vegetal es riquísimo en elementos curativos, constituyendo un verdadero arsenal de medicamentos económicos, en donde los aficionados á medi-

cinarse pueden encontrar remedio para toda clase de dolencias.

Copiándolo de un periódico médico, vamos á continuación á facilitar el medio de curarse con facilidad y poco dinero.

Con las cebollas, nabos, repollo, coliflor, berros y rábanos picantes puede administrarse azufre que con tantas aplicaciones cuenta.

Con las patatas, sales de potasa.

Con las habichuelas y lentejas, hierro.

Con los berros, aceite, yodo, hierro, fosfatos y otras sales.

Con las espinacas, sal de potasa y hierro. Los especialistas en alimentos, estiman que este es el más precioso de los vegetales.

El repollo, la coliflor y las espinacas son beneficiosas para las personas anémicas.

Los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

Los espárragos, son provechosos á los riñones.

El apio sirve para el reumatismo, las neuralgias, y tiene propiedades emenagogas.

La zanahoria forma sangre y embellece el cutis.

La remolacha y los nabos purifican la sangre y abren el apetito.

La lechuga es buena para los nervios cansados.

El perejil, la mostaza, la bellorita y el diente de león, limpian la sangre y regulan el sistema.

Y por fin, las acelgas, hacen el efecto de un ligero laxante.

Véase, pues, sintetizado todo un tratado terapéutico.

Con eso y no probar la carne, ó tomar muy poca y tan solo al mediodía, los reumáticos, gotosos, escleroarteriosos, obesos y cardiacos, se podrían evitar gran número de enfermedades y los consiguientes gastos de médicos y farmacéuticos.

DOCTOR HUERDAN



## Sección Recreativa

### Saludos de despedida

El turco cruza las manos al pecho y hace profunda reverencia.

El japonés arroja su san lalia y envía graciosa sonrisa.

Los filipinos frotan el rostro de sus amigos con la mano.

El *Leben sie Wolk* (conservaos bien) de los alemanes, suena algo raro; pero es menos embarazoso que el saludo de los hindus, quienes, al despedirse, se arrodillan delante de uno.

Los de las islas Fidji cruzan dos plumas rojas que llevan encima; los de Nueva Guinea se saludan cambiando chocolate.

El birmán se postra diciendo! «¡Hib! ¡Hib!»

En los archipiélagos de los mares del Sud, los insulares sacuden sus collares de dientes de ballena.

### Todo de papel

Sin duda, en un porvenir no muy lejano, la mayor parte de los objetos que usará el hombre

serán de papel. Hoy son ya varios los países en que se emplea dicho producto para hacer palos telegráficos, rieles, ruedas de locomotoras, bastones, bicicletas y hasta cañones. En Berlín, según leemos en una revista técnica, están dando muy buen resultado los adoquines de papel, y ahora empieza á extenderse entre los empresarios de pompa; fúnebres la costumbre de sustituir los féretros de madera por otros de papel, mucho más duraderos.

Por lo que toca á Austria, hace ya algunos años que los dentistas fabrican dientes de papel en vez de los de pasta mineral, y en el Japón entra el papel en la manufactura de cuerdas, sombrillas, impermeables, pañuelos, marcos y hojas de ventanas, muros, y trajes baratos. En Bélgica se construyen con papel multitud de utensilios caseros, y en Londres se venden por todas partes una infinidad de artículos á base papelera, entre ellos cerillas, mantas de viaje y sombreros de verano, que imitan perfectamente á los de paja, y que, dado lo escaso de su precio (3 ó 4 peniques), pueden tirarse á la basura no bien pierda su buen aspecto, siendo reemplazados por otros flamantes.

### Debilidad de algunos personajes

Julio César, temía los truenos; cuando estallaba la tempestad, se sentía enfermo y se ocultaba.

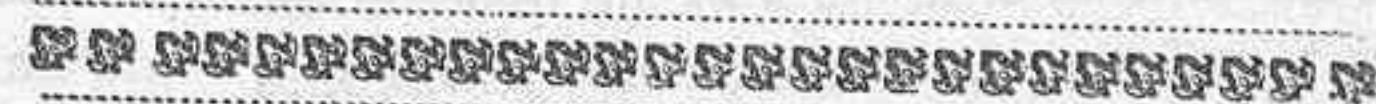
A la reina Isabel de Inglaterra, tan enérgica, la espantaba la idea de la muerte.

Napoleón I, creía en la cartomancia, haciéndose echar las cartas, poniéndose triste ó alegre según el resultado de la tirada.

Pedro el Grande de Rusia sentía profunda antipatía por el agua.

El mariscal Saxe, de indiscutible valor, huía ante la presencia de un gato.

El filósofo Johnson, á pesar de su gran saber, era supersticioso; jamás al salir ó entrar á su casa lo hacía con el pie izquierdo, y además tenía horror al número 13.



## A tontas y á locas

—¡Jesús! ¡Je-ús! ¡qué sermón nos echó ayer tarde el cura!

¡ay! todavía me dura

el terrible sofocón

—¡Mujer! ¡mujer! pues ¿qué fué lo que dijo?

—Dijo cosas...

¡insufribles! ¡horrorosas!...

Oígame, Antonio, oíga V.

Nos dijo que más de cuatro apenas tenemos seso...

¿y sabe V. porqué es eso?...

porque vamos al teatro.

Se metió luego en las modas,

y, clarito, y sin ambages,

nos dijo que nuestros trajes,

nos condenarán á todas.

Contra el diario y folletín

estuvo el señor tremendo ..

¿Nos querrá siempre leyendo

Kempis y Villacastín?

Después soltó un chaparrón

contra el baile y dijo que era

¿cómo dijo?... ¡friolera!

¡centro de prostitución!

Se puso luego á charlar

contra los noviazgos largos,

¡ay, qué ratos tan amargos nos hizo á todas pasar!  
Y, por fin, señor Antonio, al terminar nos decía:  
¡Sí; sois hijas de María... y sobrinas del demonio!...  
¿No ve V. con qué rabietta la bilis desahogó?...  
¡Por supuesto bien sé yo que ha perdido la chaveta!  
¿Qué me contesta V. Antonio? ¿qué le parece el sermón?  
¿no fué una exageración lo que dijo ese bolonio?  
— ¡Bah! por poco te sofocas, ¡calmate, querida Pura!  
¿No ves tú que el P. Cura hablaba á tontas y locas?

AZAEL

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

**La curación más notable de la peregrinación nacional francesa en Lourdes.**—Mlle. Lovégue, atacada sucesivamente de anemia cerebral, fuertes dolores de cabeza, supuración por la nariz y por un tumor en la frente, fenómenos cardíacos y visuales, dispepsia y vértigos, marchó á Lourdes en un estado desesperado después de haber sufrido varias y dolorosas operaciones. Una vez allí veía que todos se apartaban de ella por el fuerte mal olor que despedía de la herida, y en su vista tuvo que renunciar á colocarse en fila con los otros enfermos para el paso del Santísimo y se retiró á una capilla solitaria, donde pidiendo con fervor su curación y al empezar la Misa de la tarde del 6 de Julio, día y hora de la última aparición de la Santísima Virgen á Bernardita, se encontró súbitamente curada, no quedándole en la frente más que la cicatriz como testimonio de tan portentosa curación.

**Confiesa.** un periodista liberal, muy liberal, que:

«Sea por lo que fuere, lo cierto, lo indubitable es que los clericales, y llamo clericales á cuantos no son anticlericales, avanzan más cada día en su labor de transformación social, mientras que los anticlericales pierden terreno, fenómeno por cierto que no sólo es español sino que es mundial, pues comenzando por Alemania y acabando por los Estados Unidos el partido clerical católico, gana cada día mayor influencia. Sólo Francia, por estar en período transitorio y casi revolucionario, está dominada por los radicales: pero á costa de su propia vida y en plena desorganización reconocida hasta por órganos republicanos nada sospechosos.»

Fijense bien nuestros lectores. En todas partes, en las naciones más poderosas de Europa y América, los católicos avanzan y dominan más cada día. Luego es una mentecata, ó una infamia, decir como repiten á diario los políticos anticlericales y los periódicos liberales, que la culpa de la pobreza y atraso de España la tiene el catolicismo, la Iglesia.

Sólo en Francia no prevalecen los católicos, y dominan los radicales, y por eso Francia está en período transitorio y casi revolucionario. ¡¡pero á costa de su vida y en plena desorganización!!  
De modo que ó son tontos, ó canallas traído-

res los que quieren lanzar á España por derroteros radicales para que como Francia se desorganice y pierda su vida.

### Los impíos y el sacerdocio

Los impíos detestan al sacerdote porque el sacerdote predica la humildad en la grandeza; la sumisión á la autoridad, el respeto de los derechos de todos, la moderación en los deseos, el desprecio de los honores, el desprendimiento de las riquezas, la privación de los placeres, la mortificación de los sentidos; porque abre los ojos al pueblo que ellos engañan, y defiende las almas incautas que ellos quieren corromper; porque es el promovedor, el organizador y el sostén de las obras de celo y de caridad que contrarrestan los manejos de la impiedad. Le detestan porque el sacerdote, guardián de la Ley de Dios y baluarte de los derechos que le dan las leyes humanas, no deja pasar ninguna de sus iniquidades sin clamar: *Non licet* (no es lícito).— (P. Monsabré).

**Contra la pornografía.**—En la Asamblea general que los libreros y editores alemanes han celebrado recientemente en Leipzig, fué acordada la conclusión siguiente:

«La Asamblea general del Boersensverein de libreros y editores alemanes, ve con profunda tristeza el aumento inquietante de una literatura deporable, que sin ninguna consideración al bien público, sin ningún sentimiento de responsabilidad respecto á la salud moral y física de la juventud, desencadena las más viles pasiones de la naturaleza humana y amenaza gravemente las bases mismas de nuestra civilización.»

«Los representantes de la librería y empresas editoriales de Alemania, Austria y Suiza reunidos en Leipzig, rechazan toda solidaridad con los autores y propagadores de esa literatura envenenada y consideran como el primer deber de todo librero honrado el de asociarse con todas sus fuerzas en la empresa de exterminar radicalmente ese azote público con la propaganda intensiva de buenos libros y por una lucha enérgica y sin contemplaciones contra la literatura pornográfica.»

**Los convertidos.**—Con este título publica *La Siécle*, periódico ultra libre pensador, un artículo en que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«Mr. A. Retté, que acaba de llegar de Lourdes, maravillado de los milagros de que ha sido allí testigo, no es el último de los convertidos, pues se cita á otros dos, pertenecientes al mundo de las letras y de las artes, que se han convertido recientemente.»

«Por otra parte, en estos últimos años hemos presenciado numerosas conversiones religiosas Coppée, Bourget, Brunetière, Huysmans, y antes que ellos Taire, lo atestiguan claramente.»

«Parece como que el cansancio producido quizá por las decepciones de la vida se ha apoderado del alma de algunos intelectuales, que no viendo sino los males presentes, han dado oído á las lejanas voces de edades pesadas, haciéndoles renegar de la época en que han vivido.»

**Socialistas prácticos.**—El diputado socialista Coupère-Morel dijo hace poco en la Cámara:

«En mi campaña electoral, en vez de dedicarme á comer carne de cura, he preferido hablar á los aldeanos de cuestiones económicas y sociales.»

Hace poco, en un mitin de 10.000 personas, el ciudadano Pataud hacia la siguiente declaración que fué estrepitosamente aplaudida:

Se nos reprocha el ser demoleedores y no lo negamos; continuemos demoliendo suceda lo que quiera.

*So pretexto de anticlericalismo se nos ha dado á comer carne de cura. Ya tenemos bastante, y lo que ahora queremos es comer pan.»*

Una y otra declaraciones demuestran que los socialistas franceses, hartos y desengañados de su anticlericalismo, se van convirtiendo en gente práctica.

Con motivo de la festividad de Corpus hemos tenido el gusto y satisfacción de poder contemplar un hecho verdaderamente consolador. Consecuente el Gobierno inglés con sus ideas de libertad y movido por la corriente de conciliación iniciada entre los ingleses y la Iglesia Católica, ha permitido que los católicos pudieran celebrar sus fiestas con entero beneplácito del Gobierno de la nación. Hace un año, que el mismo Gobierno prohibió fuese llevado S. D. M. por las calles públicas; la prensa protestó á pesar de ser protestante en cuanto esto era atacar la libertad, que tanto caracteriza á los ingleses; y el Gobierno este año como para resarcir el daño del año pasado ha concedido entera libertad á los católicos para celebrar sus procesiones. Así que se recibió la noticia, en ocasión en que los Padres Jesuitas estaban dando una Misión en Manchester, organizóse en esta ciudad una procesión asistiendo á ella 3.000 acompañantes.

## NO MALDIGAS NUNCA

No maldigas nunca, porque la maldición siempre es pecado, y además los maldicientes no perjudican á los demás, sino únicamente á sí mismos.

Si quieres portarte como buen cristiano, no te contentes con evitar las maldiciones, sino que debes bendecir á los que te maldigan, del mismo modo que Nuestro Señor Jesucristo rogó enclavado en la cruz por los que estaban en el Calvario escarneciéndole.

Y si eres padre ó madre de familia, jamás maldigas á tus hijos, porque enseña la experiencia que los hijos maldicen también á sus padres.

Evita á todo trance que recaiga esta desgracia en tu familia,

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. M. R.—Madrid—Pagado hasta fin de 1909

Sr. D. G. de A.—Ferrerías de Abajo.—idem idem de Junio año actual

Sr. D. A. A. C.—Fano—Idem Julio, Agosto y Septiembre

Sr. Dr. S.º de Tuy.—Idem 2.º trimestre 1909

Sr. A. de Puenteareas.—Idem idem idem idem.